

al hombre, a todo hombre. Cosa que ha sido comprobada y desarrollada científicamente desde muy distintos campos, como es el del psicoanálisis.

La **Resurrección de Jesús** es tratada por R. Sala resumiendo bien los trabajos presentes sobre el tema, y dejando la cuestión más como un problema que arbitrando una solución.

Más tarde, Perarnau hace un buen trabajo de clarificación sobre el momento de la **fundación de la Iglesia**, quedando en evidencia la excelente labor de los que hace años fueron considerados como heterodoxos, ya que no encontraron —como hoy demuestran muchos teólogos católicos— en Jesús al fundador concreto de una Iglesia en el sentido institucional, y sólo lo hicieron sus seguidores más o menos tardíos.

Termina el libro con tres capítulos dedicados a los **carismas** (por J. Rius), los **sacramentos** (por Ramón Pou) y la **oración** (por Juan Llopis). Todos ellos sugerentes, bien estructurados y trabajados. Especialmente práctico es el relativo a la **oración** para poder recuperar con él los cristianos el sentido espiritual de la vida sin caer por eso en alienaciones religiosas al uso.

Un libro digno de ser leído en medio de la pobreza "religiosa" de nuestras publicaciones "religiosas". ■ **E. MIRET MAGDALENA.**

Actualidad de Rosa Luxemburgo

Hace unos meses, "Materiales" dedicaba un excelente número monográfico a la obra de Antonio Gramsci, de cuya muerte en las cárceles de Mussolini acababan de cumplirse cuarenta años. Ahora, la misma publicación dedica su tercer extraordinario al pensamiento de Rosa Luxemburgo, desde cuyo asesinato, junto a Karl Liebknecht, pronto —en el próximo enero— habrán transcurrido también sesenta años (1).

Como señala con acierto la redacción de "Materiales" en su presentación de los diversos trabajos que componen el número, la obra de Rosa Luxemburgo ha sido con frecuencia objeto de silencio, cuando no de vergonzosas manipulaciones.

Así se ha hecho una utilización muchas veces anticomunista de sus lúcidas críticas al fun-

cionamiento del partido bolchevique en su versión leninista. Al tiempo que, como del descaro, la socialdemocracia, de cuya traición el proletariado alemán fue víctima, la revolucionaria polaca la presenta como defensora entusiasta del parlamentarismo y la democracia burguesa, cuando, como ya indicó Lelio Basso (2), fue la más implacable enemiga del reformismo socialdemócrata.

Con extraordinaria agudeza supo ver Rosa Luxemburgo la tendencia de los partidos de masas de la izquierda a renunciar, obligados por el aluvión de votos, de sectores distintos del proletariado, buena parte de sus principios de clase y llevar a cabo una política simplemente "trade-unionista". Como fue capaz de prever el desarrollo, en el seno de las organizaciones obreras de una burocracia de funcionarios, organizadores-administradores, olvidados de cualquier meta revolucionaria.

Pero no acababan ahí las deformaciones de la obra de Rosa Luxemburgo. Así, su polémica con Bernstein y Tugan-Baranovski, entre otros, en la que negaba que el socialismo fuese solamente, según pretendían los socialdemócratas, una especie de "imperativo ético" y afirmaba, por el contrario, apoyándose en la teoría de la reproducción ampliada del capital, la inviabilidad del viejo sistema, una vez que no quedasen ya países colonizados, ha dado pie a acusaciones de "economicismo" o "determinismo".

Frente a los socialdemócratas, los comunistas ortodoxos tampoco han perdonado a Rosa Luxemburgo sus críticas al centralismo extremado y a la degeneración burocrática, prevista ya por ella, del partido leninista, y la han acusado a su vez de "espontaneísmo". Cuando lo cierto es que la gran revolucionaria defendió hasta el último instante la participación electoral de la Liga espartaquista como medio de madurar la conciencia de las masas antes de lanzarse a una insurrección, según propugnaba el sector más extremista, que fue el que acabó imponiéndose. Una vez iniciada la revolución, sin embargo, Rosa Luxemburgo no vaciló en permanecer en medio de las masas.

En resumidas cuentas, el pensamiento político de Rosa Luxemburgo es demasiado rico y complejo como para dejarse

(2) El pensamiento político de Rosa Luxemburgo. Lelio Basso, Ediciones Peninsula, Barcelona, 1976. Traducción: Josep Gafreu.

encasillar por leninistas ortodoxos o socialdemócratas. Y los trabajos reunidos en este número de "Materiales", en el que participan investigadores marxistas como Georges Haupt, Lelio Basso, Paul Pattick, G. Badia, Tadeusz Kowalik, etc., sólo pueden contribuir a iluminar zonas oscuras y a despejar malentendidos en la obra, creadora y revolucionaria, de la cofundadora de la Liga espartaquista y del Partido Comunista Alemán. ■ **JOAQUIN RABAGO.**

CINE

"Los inquilinos"

Título español de "Des enfants gâtés", cuarto largometraje del joven cineasta francés Bertrand Tavernier (autor anteriormente de "El relojero de St.-Paul", "Que la fête commence" y "El juez y el asesino"), y como en las películas precedentes, una lección cinematográfica de sencillez y eficacia narrativas. Tavernier tiene la inteligencia de saber combinar los elementos dramáticos de sus películas en un lenguaje sencillo y directo, con la pretensión de realizar un fresco social que en última instancia contenga un sentido político. En "Des enfants gâtés" se ha prescindido del término "político" en su habitual dimensión grandilocuente para acercarlo a la vida cotidiana y familiar de los explotados inquilinos actuales. La impotencia de esos hombres por desvelar las trampas legales que los grandes propietarios ha-

cen caer sobre ellos y por tratar de superar los engaños con una clarificación conjunta es uno de los aspectos que Tavernier ha sabido narrar hábilmente en su película. La habilidad consiste en plantear ese tema básico —con una perspectiva física de París que la acerca a la de cualquier ciudad traicionada, víctima de la especulación, de la falsa "modernidad" de unos edificios-colmena en los que no importa la calidad de la vida de sus habitantes—, junto a otros temas paralelos que conforman la película en una complejidad apasionante. La pequeña toma de conciencia de un director cinematográfico empeñado en narrar una película-ficción que en nada se acerca a sus problemas cotidianos (Tavernier sabe muy bien cuál es la medida de esa intencionalidad, y así, el director de cine hablara de su guión esporádicamente, sin necesidad de que este apunte adquiera resonancias demagógicas), su historia de amor con una mujer más joven que él y que sufre, por lo tanto, la confrontación de dos formas distintas de vivir el amor, y en última instancia la vida misma, y finalmente la pequeña historia paralela de la pedagoga que trata día a día de adaptar a nuestro mundo a esos niños "gâtés" a los que hace referencia el título (1). Niños que suponen un apunte de los adultos que protagonizan la película y que son al tiempo una consecuencia lógica de ese mundo deshumanizado de la gran ciudad, de la gran explotación, de la gran mentira.

(1) Gâtés puede tener una doble acepción: Mimado o estropeado precisamente por el exceso de mimo, lo que en la película de Tavernier sería una ironía.



Rodaje de "Des enfants gâtés", de Bertrand Tavernier.

(1) "Materiales", Extraordinario número 3. 269 páginas. 350 pesetas.